

Transfiriendo fiscalidad a Europa



ALEXANDRE MUNS RUBIOL

Profesor de la Escuela Superior de Comercio Internacional, Universitat Pompeu Fabra

Recortes dolorosos pero imprescindibles. Aumentos de impuestos equitativos y temporales. Aplicación rápida (modificación del calendario de festivos) o inminente (mercado laboral, sector financiero) de reformas estructurales necesarias para que la economía española recupere la senda del crecimiento y la generación de empleo. Alivio en los mercados financieros por la toma de decisiones valientes en España e Italia, la publicación de buenos datos macroeconómicos en EE UU y Alemania y la inyección de 500.000 millones de euros por parte del BCE. Fuerte demanda y colocación de bonos españoles e italianos por valor de 28.000 millones de euros a intereses más reducidos en las subastas realizadas en los últimos días. Este es el cuadro esperanzador con el que iniciamos un trimestre decisivo. Tanto España como Italia deben refinanciar hasta marzo una parte sustancial de su deuda soberana que vence en 2012.

La subida provisional del IRPF es inevitable al constatarse que el déficit público del conjunto de las Administraciones públicas alcanzó el 8,3% del PIB en 2011, y no el 6% que proclamó el Ejecutivo socialista. Los ajustes anunciados inicialmente por el nuevo Ejecutivo (no renovación de plazas en el sector público, congelación salarial para los funcionarios, plan de lucha contra el fraude fiscal) eran insuficientes. La desviación en el déficit obliga a tomar medidas impopulares de manera inmediata. Si no se producen más

sorpresas desagradables al cierre final de las cuentas de 2011 (ojo con Andalucía), el Gobierno central y las comunidades autónomas tendrán que apretarse el cinturón para generar ahorros de 40.000 millones de euros. La disminución del gasto previsto para casi todos los ministerios en los Presupuestos Generales para 2012 es una medida ejemplarizante para las comunidades autónomas con mayor déficit. No puede descartarse que la gravedad de la situación exija un aumento de los impuestos especiales. Una mayor fiscalidad sobre el alcohol y el tabaco favorece la salud pública y es preferible a una subida del IVA.

Los sacrificios que están realizando las sociedades española e italiana son una condición necesaria pero lamentablemente no suficiente para la resolución de la crisis en la eurozona. En el Consejo Europeo del 29 de enero debe acordarse el procedimiento mediante el cual se introducirán en el Tratado de Lisboa los compromisos adquiridos por 26 de los 27 Estados miembros de la UE el pasado diciembre: inclusión de los techos de déficit y deuda en las respectivas constituciones, mecanismo de supervisión de los presupuestos nacionales por parte de las instituciones europeas y penalizaciones para los países que superen los límites.

Pero todas las medidas mencionadas pueden resultar insuficientes. Acontecimientos internacionales pueden desbordar las previsiones más pesimistas. Se está ralentizando el fuerte crecimiento de China, India, Turquía y

otros emergentes. Hungría necesitará financiación del FMI y la UE en unos momentos en que su Gobierno protagoniza una deriva autoritaria que compromete la independencia de su banco central. Por otra parte, prosigue la espiral de confrontación entre Israel y los países occidentales e Irán. Continuarán las turbulencias en la transición que protagonizan Egipto, Libia y Túnez, mientras que Siria se precipita hacia una guerra civil. A este inquietante cóctel geoestratégico se suma la incertidumbre que genera la celebración de elecciones presidenciales en Rusia, Francia y EE UU en el transcurso de 2012.

Se cumplen 60 años de la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Seis años después de la guerra más devastadora de la historia de la humanidad, los líderes de Alemania, Francia, Italia y los países del Benelux pactaron unificar su producción de carbón y acero y gravarla con un impuesto europeo que financiará las operaciones de la CECA. Ante la pérdida de competitividad de la Comunidad Europea a mediados de los ochenta, sus líderes lanzaron el programa del mercado único. Mediante la eliminación de barreras y la liberalización e integración de los fragmentados mercados de productos y servicios nacionales se creó el mayor mercado común del mundo, que a su vez allanó el terreno al lanzamiento del euro.

Los actuales líderes europeos pueden ir más allá de las decisiones que les exigen los mercados. La consecución

de una verdadera unión fiscal eliminaría distorsiones en el mercado único, como la afluencia de inversiones hacia los Estados miembros con un muy reducido impuesto de sociedades o de capitales a los que menos gravan las rentas del trabajo y la inversión.

Deben armonizarse las bases imponibles del impuesto de sociedades y de renta y avanzar hacia la fijación de unos tipos parecidos. La asignación de una mayor proporción de los ingresos procedentes del IVA, impuestos especiales, impuesto de sociedades e IRPF al presupuesto de la UE dotaría a la Unión de los recursos para financiar a escala europea infraestructuras de transporte y energéticas, programas de I+D+i, de formación y de apoyo a las regiones más pobres.

Aeropuertos vacíos en Albacete, Huesca o Ciudad Real y un AVE magnífico pero de diseño radial y sin eje mediterráneo son el resultado de políticas diseñadas a nivel estatal y no europeo. La aplicación de una tasa europea sobre las transacciones financieras y sobre las emisiones de gases invernadero o de cualquier modificación fiscal requiere una unanimidad inexistente entre los 27. La única salida pasa por la creación de un núcleo duro en la eurozona que diseñe una unión fiscal con más recursos para financiar políticas a escala europea. Pedir a los políticos que renuncien a la capacidad de recaudar impuestos en favor de una Europa dinámica y unida parece utópico. También lo era que Alemania y Francia cedieran soberanía en los cincuenta.

Una mayor fiscalidad sobre el alcohol y el tabaco favorece la salud pública y es preferible a una subida del IVA"

Economía de la filantropía



ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

Asesor de comunicación

Los multimillonarios reaccionan. Nunca antes como ahora habían visto el abismo bajo sus pies. Una mezcla confusa de interés por su reputación, sobrevenida conciencia social y temor real por la estabilidad financiera se abre paso entre aquellos que tienen patrimonios que superan los de muchas naciones del mundo. Las iniciativas son diversas: inversiones patrióticas (adquirir acciones de empresas en peligro); revisión fiscal voluntaria (pedir que se les aumenten los impuestos), y filantropía responsable (donar grandes cantidades de dinero para fundaciones y proyectos).

● Inversiones patrióticas. A finales de agosto de 2011, Warren Buffett, uno de los más grandes inversionistas en el mundo, y el mayor accionista y CEO de Berkshire Hathaway, acudió al rescate de una de las grandes corporaciones de Estados Unidos. Como ya hiciera con Goldman Sachs o con General Electric tras el *crash* de 2008, el inversionista entró en el capital de Bank of

America en un momento en que los valores de la compañía se situaban en mínimos históricos. La intervención disparó las acciones, que registraron en la apertura de Wall Street una subida del 18%.

Buffett va camino de convertirse en un verdadero héroe para los estadounidenses. No solo como icono de las finanzas, sino como patriota. En plena crisis financiera, cuando en muchos países las grandes fortunas huyen y trasladan sus fondos a paraísos fiscales, él hace justo lo contrario y se convierte en el *prestamista de último recurso del país*. Y además, en una tribuna publicada en *The New York Times*, insta a incrementar los impuestos de los más ricos con el fin de reducir el déficit presupuestario por el que atraviesa la nación.

● Revisión fiscal voluntaria. En Francia, a finales de agosto de 2011, un grupo de 16 de las mayores fortunas francesas (entre las que figuraban la mujer más rica del país, propietaria de L'Oréal, y los principales accionistas de las compañías Total, Accor, Danone, Société Générale, Orange, Air

France-KLM o PSA Peugeot-Citroën, entre otros) pidieron al Gobierno que impusiera un impuesto especial como ayuda para afrontar la profunda crisis que afecta tanto al país como a Europa.

“Nosotros, presidentes o directores de empresas, empresarios, financieros, profesionales o ciudadanos ricos, deseamos la instauración de una *contribución excepcional* que afectaría a los contribuyentes franceses más favorecidos”, escribían en su petición, que fue publicada en el semanario *Le Nouvel Observateur*. Y afirmaban: “Somos conscientes de que nos hemos beneficiado plenamente de un modelo francés y de un contexto europeo al que nos sentimos muy unidos y que queremos contribuir a preservar”.

● Filantropía responsable (y muy rentable). Bill Gates y el inversor Buffett han impulsado la iniciativa The Giving Pledge (la promesa de dar), por la que animan a otras fortunas a comprometerse públicamente a donar al menos el 50% de su riqueza a causas filantrópicas. Hasta ahora

59 multimillonarios se han sumado a la iniciativa, publicando una carta de compromiso moral en la web de la campaña.

El cofundador de Microsoft ha cedido más de un tercio de su riqueza a la Fundación Bill y Melinda Gates, la mayor de Estados Unidos, dedicada a reequilibrar oportunidades en salud y educación especialmente en las regiones más pobres. Gates ha impuesto la última moda entre los multimillonarios del planeta: el *filantrocapitalismo*, término acuñado en 2006 por Matthew Bishop, que busca aplicar prácticas empresariales de éxito a la generación de recursos para los más desfavorecidos.

Nuevos mecenas para nuevos problemas. Dar dinero es ahora más popular que nunca entre los ricos y famosos que quieren dar un giro empresarial a la forma en la que se emplea su dinero con fines caritativos. Un ansia solidaria que Gates entiende como el inicio de una innovación del sistema en la manera de funcionar de las empresas, lo que él denomina el “capitalismo creativo”.

Mientras la política no se atreve, o no puede actuar con la contundencia que requiere la situación, algunas de las grandes fortunas mundiales recuperan la conciencia ética y asumen un compromiso social en un momento en que se pide a todos un esfuerzo. Mientras unos optan por el silencio, e incluso eluden sus obligaciones fiscales, otros aprovechan la reinversión social de sus beneficios.

Sea la motivación el patriotismo calculado, la reputación interesada (seriamente dañada por los excesos especulativos) o la filantropía inteligente, lo cierto es que estas iniciativas responden al desafío con el que nos encontramos. Su generosidad, quizás sobrevenida, es una mezcla de egoísmo lúcido y urgencia dramática. Pero es todo un signo de los tiempos que los propietarios de la economía real empiecen a reaccionar frente a la pura especulación financiera y conviertan *el bien de la sociedad* en una parte esencial de su estrategia de negocio. Mientras, en España, el silencio de nuestros ricos es atronador.